

Juan Manz

Nostalgia de infinito

Francisco Prieto

Terminaba el verano de 2007 cuando la editorial argentina La Bohemia dio a luz a un poemario de Juan Manz (Ciudad Obregón, Sonora, 1945) intitolado *Recital en fuga*. Se trata de una obra de madurez compuesta por cuatro extensos e intensos poemas que, en rigor, constituyen un solo gran poema: “Postigo de piedra”, “Recital en fuga”, “Sistro de ramaje” y “Nostalgia de humareda”. Descendiente de José Gorostiza y de Octavio Paz, este poeta metafísico, mordido por la alteridad, nos hace vivir una identidad que amenaza con abandonarnos, en un frágil equilibrio que se va resolviendo en la acumulación y la integración de los contrarios para dentro de un proceso de deconstrucción devolverse y devolvernos a un caos sólo aparentemente originario. La Tierra, la Madre, la Poesía atan al poeta, y al lector, a la Vida porque, presentes en la raíz del ser, asiento de la criatura humana, lo reconcilian y nos reconcilian puesto que lo que no ha estado unido desde un principio, no lo estará jamás.

Deja y te lo explico:

Él *sopló sobre mí...* Estamos
Él me creó libre de albedrío y he ido
[malcriándome
En el camino conforme conozco más a
[los humanos
En verdad que me incomodan
Tantos maldecires entre líneas
Versiculados a mi espalda
Como tú digo que me molesta
Ese blanco estereotipo
De arma dura que me apunta
En esa forma...

El poeta, el hombre se va desdoblando en incitaciones de ser que surgen de su misma intimidad, y si reconoce otras voces que

irrupen en su vida pretendiendo el desarrollo de otra virtualidad del ser que viene a ser como otro él, no puede gozarse y descansar en ellas porque el mundo circundante busca fijarlo y fijándolo pretende convertirlo en criatura al uso. Es necesaria, entonces, la plegaria, agarrarse al origen, la Tierra que se transfigura en la Madre, cuna del poema.

Madre líquida

¿por qué nos has abandonado?
¿De qué tamaño es el pecado viejo
que hemos cometido:
esa falta grave
por la que tienes que morirte
aquí ahora mismo
por y con nosotros?

La Madre que lo liga a los otros hombres, principio y fundamento de la comunión como la Tierra común de la que brotamos y lo liga al Poema que sublima y da significado, movimiento y sentido a la existencia.

Poeta cristiano, Juan Manz le canta al Cristo-hombre que ha dicho sí a la Divinidad y encarnado el Amor del Padre, ése que ha sido antes de todos los tiempos. Así, el Cristo hizo el camino que se propone a cada uno de nosotros; él, como cada quien, se va desintegrando ante la mirada penetrante y el dolor inconsolable de la Madre.

A quién se le pudo ocurrir
Clavarte un gran crucifijo
En un montículo de piedra
Que te observara de frente y desde arriba
Como si ya estuvieras muerta
en tu sórdida galera
Pero más revelador es darse cuenta
Que el Cristo colgado en esa cruz
Hasta lo que se ha podido contemplar

No acepta darte la cara siquiera de reojo
¿Será tal vez por compasión sincera
o verdadera piedad
el rictus de su faz torcida?

La poesía de Juan Manz, profundamente religiosa, se nutre de los alimentos terrestres, se arraiga en un origen común que liga a los hombres en una Natural eaparticipada donde todos y cada uno quisiéramos desesperadamente reintegrarnos en el seno de Dios descubriendo las voces que nos habitan, reconociendo en ellas a los otros, perdiéndonos una y otra vez y padeciendo, como el moribundo que vuelve inesperada e inoportunamente a este mundo, la necesidad de concretarnos en una existencia mísera y particular que nos sume —y nos eleva— en una sempiterna nostalgia de infinito. **U**

Juan Manz, *Recital en fuga*, Editorial La Bohemia, Buenos Aires, Argentina, 2007, 98 pp.

